

Colgar la camiseta: contribuciones de Esteban Krotz al avance de las antropologías en América Latina¹

Kevin Sánchez Saavedra²

Introducción

Era 1998 y en aquel entonces usaba *Yahoo* como motor de búsqueda en Internet, ya había votado en el referéndum constitucional que buscaba allanar el camino para la reelección presidencial en Panamá y aún no tenía un tema específico que abordar para construir mi tesis de grado. Aguadulce, mi ciudad natal, me convocaba a encontrar algún tema relacionado con ella, pero no sabía exactamente cuál: ¿acaso algo relacionado a su agroindustria azucarera, a su industria camaronera o al desastre de su producción salinera artesanal? ¿Acaso la pesca artesanal? Quería hacer una etnografía como las que había leído o de la que conceptualmente tanto se nos había recalcado en la Escuela de Antropología de la Universidad de Panamá. Sin embargo, poca experiencia y práctica había ganado al respecto, y de allí mis múltiples dudas, incluyendo la de hacer una etnografía en mi propio lugar de origen, ausente de ese exotismo clásico.

Llega 1999, Panamá se preparaba para la reversión completa de su canal interoceánico y áreas adyacentes y ocasionalmente surgía en los medios de comunicación comercial o en mis chats cotidianos por *MSN Messenger* el temor por la supuesta catástrofe informática del fin del siglo. Teníamos por primera vez en nuestra historia nacional una presidenta electa y yo estaba casi igual que el año anterior —sin tema de tesis de grado— con la excepción de un trabajo a medio tiempo en una *ONG* y que de vez en cuando presumía, ante mis compañeras y profesores de la carrera, una camiseta que en el pecho llevaba un diseño donde encuadré fotos de los rostros de renombrados antropólogos y antropólogas: Malinowski, Radcliffe-Brown, Boas, Morgan, Levi-Strauss, Mead, Benedict, Wolf, Steward, Harris, Geertz, Carneiro, etc. Era yo el único latinoamericano que aparecía en aquel *collage* de caras, y no poca gente advertía chistosamente que estuviera en la camiseta, no faltó alguno que pensara que era un *insulto*

1 Estilo de referencia APA. Fecha de realización 18 de julio de 2023. kevin.esanchez@up.ac.pa

2 Centro de Investigaciones Antropológicas, Departamento de Historia, Universidad de Panamá, Sistema Nacional de Investigación.

antropológico o muy fatuo.

Es muy probable que aquella camiseta estudiantil la llevé alguna vez a dos reveladores e inspiradores seminarios impartidos por colegas costarricenses, profesores de la Universidad de Costa Rica. Uno dirigido por Margarita Bolaños Arquín —fundadora de la Red Centroamericana de Antropología (RCA) y expresidenta de la Asociación Latinoamericana de Antropología (2008-2012)— y otro por Marcos Guevara Berger (q.e.p.d.), que fueron fundamentales para decidirme sobre mi tema de tesis de grado y conocer las ideas y propuestas de Esteban Krotz.

En este breve ensayo crítico, pasaré a explicar ciertas conexiones que pude rastrear³ entre los primeros planteamientos de E. Krotz sobre las *antropologías del sur* (1993, 1996a, 1996b) y el de otros colegas en América Latina que han realizado diversas contribuciones políticas y académicas en sus países. Además, de las razones por las que este acercamiento a su pensamiento me condujo, usando una metáfora, a colgar mi antigua camiseta estudiantil e imaginar unas nuevas desde y para América Latina y el Caribe.

Potencia y valor del compartir reconociéndonos

Con mucho esfuerzo, asistí en 1997 al II Congreso Centroamericano de Antropología (CCA) en ciudad de Guatemala (Aparicio, 1998) y en 2000, fui anfitrión estudiantil en el III CCA que se realizó en Ciudad de Panamá. De forma temprana en mi formación como antropólogo —a partir de estos eventos académicos— conocí en la práctica concreta la potencia y el valor del compartir reconociéndonos, pero sus meditaciones intelectuales llegaron a mí por intermedio de esos seminarios que me dieron a conocer el pensamiento de E. Krotz. Resulta relevante señalar que sus ideas sobre las *antropologías del sur* también fueron expuestas en el I CCA, celebrado en 1994 en Costa Rica (Angosto Ferrández, 2015). Además, ha tenido una participación destacada y ha brindado asesoría en los congresos siguientes (Bolaños Arquín, 2010).

Uno de los aspectos manifiestos de sus reflexiones es precisamente su llamado de atención acerca de la notable falta de reconocimiento hacia las disciplinas antropológicas, los antropólogos y las instituciones en el sur global, en particular en América Latina. Planteaba que en los países del *Norte* se tiene un conocimiento muy limitado sobre las antropologías del *Sur*, mientras que desde los propios países del *Sur* existe un desconocimiento mutuo sobre la labor de unos y otros en el campo de la antropología. O, en el mejor de los casos, hay un conocimiento limitado, distorsionado, y territorial.

Además, se refirió a la escasa importancia que el Norte global atribuía al conocimiento producido en los países del *Sur*. De hecho, señalaba que la mayoría de los conocimientos científicos y tecnológicos que se empleaban en nuestras naciones eran importados. Es más, tales conocimientos foráneos tenían una tendencia a reemplazar los conocimientos generados localmente, llegando incluso a obstaculizar nuestra propia producción intelectual.

3 De seguro algunos podrán sospechar que hablar de “rastrear” y de “conexiones” indefectiblemente se trata de la influencia de Bruno Latour (2008) y su teoría del actor-red. Sin embargo, es importante aclarar que la idea guarda más relación con el ejercicio de la navegación y la investigación digital, más cercano a las ideas de la sociedad de la información por parte de Castells (2001, 2005).

E. Krotz nos hizo notar que cuando se hablaba sobre la vida de los antropólogos pioneros en la investigación sobre temas relacionados con la realidad de nuestros países, a menudo se les denominaba a todos como “*precursores*”. Sin embargo, cuando se trataba de antropólogos nativos, simplemente se les consideraba “*aficionados*” (Krotz, 1996b). Surgía entonces la nefasta pregunta de si era necesario o no ser un profesional que proviniera de los países donde la antropología como ciencia se originó para hablar de estas categorías. Entonces, el problema radicaba en la falta de reflexión sobre los fundamentos para asignar dichas categorías, lo cual resultaba en el *silenciamiento de las antropologías del sur*.

Todos estos elementos críticos o tensiones —como él las llamó— me revelaron la importancia de avanzar en la búsqueda de características propias para la construcción teórica y metodológica de nuestras antropologías latinoamericanas, de una *metateoría acerca de la investigación antropológica* o una *historia de la teoría antropológica* (Krotz, 1987), *antropología de las antropologías del sur* (Sánchez Saavedra, 2002) o, como el mismo E. Krotz (2006) ha señalado más recientemente, una *meta-antropología de las Antropologías del Sur*. Percibí el interés genuino que surge desde nuestros propios países y sus contextos particulares, y en los beneficios que podemos obtener como ciudadanos e investigadores de todo ello para la transformación de nuestras vidas. Asumí el reto de hacer una tesis de grado sobre el desarrollo histórico y teórico de nuestra disciplina en Panamá durante el gobierno militar, porque tomé conciencia que era crucial sostener un entendimiento más claro de ella y así establecer unos objetivos colectivos propios (Sánchez Saavedra, 2002).

Conexiones entre las antropologías del sur

Con estas ideas en mente, y con el auge creciente de Internet hacia un cambio sociocultural digital casi global (Castells, 2001, 2005; van Dijck, 2016), comencé a rastrear conexiones entre los planteamientos de E. Krotz y otros antropólogos en América Latina, especialmente para reforzar los argumentos y la justificación de mi tesis de grado.

La coincidencia principal se encontraba en la discusión sobre la producción del conocimiento antropológico y sus consecuencias. Es decir, la crítica a los vínculos entre las antropologías del *Norte* y la expansión imperialista de grandes potencias mundiales de Europa o Norteamérica. Dicha expansión trajo consigo la colonización y posterior explotación de pueblos o sociedades distintas. Como consecuencia, se ha argumentado que muchos antropólogos, ya sea de forma consciente o inconsciente, ignoraron las denuncias de esta explotación debido a su vinculación o pertenencia a estas sociedades explotadoras. En ese sentido, la representación de las *otredades* se convirtió en una herramienta de poder y dominio utilizada por los imperios occidentales.

Además, algunos denunciaron que las antropologías *norteñas* o *hegemónicas* desempeñaron un papel ideológico al brindar una apariencia aceptable o de eventos inevitables en las relaciones de dominación y explotación establecidas por el capitalismo, como el precio necesario que nuestras sociedades tendrían que saldar rumbo hacia el progreso (Sánchez Saavedra, 2002).

En suma, se trataba de un conjunto de argumentos y premisas vinculados a la *geopolítica del conocimiento antropológico*, es decir, a las relaciones de poder y los aspectos políticos que influyen

en la producción, circulación y recepción del conocimiento antropológico en América Latina y el Caribe (Sánchez Saavedra, 2017; De Souza, 2018; Restrepo, 2018; Díaz Crovetto, 2019).

José Alejos García: polifonía y dialogismo

Durante mi asistencia al III CCA en Panamá, fue el antropólogo guatemalteco José Alejos García (2000) quien me hizo consciente de estas similitudes, ya que tuve la oportunidad de presenciar su conferencia magistral e inaugural en el Congreso (Bolaños Arquín, 2010; Leal Cuervo, 2012). J. Alejos García apuntó de forma acertada que las sociedades representadas en las antropologías *norteñas* en su incesante búsqueda de la alteridad antropológica, más bien han buscado encontrarse a sí mismas. Cuatro años después, empleando parte de mi propia escritura de la tesis de grado, planteé una síntesis de dichas similitudes entre E. Krotz y J. Alejos García (Sánchez Saavedra, 2004).

Bajo una *perspectiva bajtiana* y los nuevos análisis sobre las identidades culturales, J. Alejos García sugirió un enfoque conceptual y metodológico sobre nuestros países centroamericanos y sus *antropologías del sur* basado en el lenguaje, la comunicación y las relaciones humanas; privilegiando la polifonía y el dialogismo, es decir, reconociendo que en ellas están presentes múltiples voces, puntos de vista, discursos, diálogos e intercambios en constante interacción. Una propuesta que no es de exclusiva utilización para el estudio de nuestras antropologías, sino también de nuestros pueblos y culturas, en sus voces diversas y que aún le sigue acompañando (Alejos García, 2006, 2009, 2012).

Luis Guillermo Vasco Uribe: una etnografía comprometida

Aunque E. Krotz (1996b) señaló que esta discusión antropológica que he presentado hasta ahora tiene una amplia trayectoria en el tiempo, con una diversidad de matices, objetivos y prácticas, a principios del siglo XXI me encontré con las reflexiones del antropólogo colombiano Luis Guillermo Vasco Uribe (2002). Por lo menos desde la década de 1980, L. G. Vasco Uribe abordó importantes cuestiones críticas relacionadas a una metodología propia y con las posibilidades de objetividad en la investigación, particularmente en el ámbito de una investigación solidaria y comprometida (Caviedes, 2002).

En el breve artículo “*Objetividad en antropología: una trampa mortal*”⁴, L. G. Vasco Uribe critica la noción de objetividad en la antropología, argumentando que puede ser una trampa que perpetúa la dominación y explotación de las sociedades estudiadas. Sostiene que la objetividad niega la subjetividad de las sociedades y del propio antropólogo, impide una reflexión crítica y favorece los intereses de las clases dominantes.

La larga experiencia de acompañamiento de las luchas y procesos de los pueblos indígenas y campesinos en Colombia, ha hecho de este antropólogo colombiano una de las figuras centrales de la antropología en dicho país (Cunin, Castillejo, y Ospina, 2006). Planteando asuntos profundos y polémicos en el oficio como docente y etnógrafo; por ejemplo, su propuesta de

4 Fue publicado en 1987, dentro del primer número de la revista *Uroboros*, producida en aquel entonces por estudiantes de antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Para tener una mejor idea de sus integrantes y formas de trabajo puede accederse a su página web: <https://uroboroscolombia.wordpress.com/> (revisado el 19 de junio de 2023).

“recoger los conceptos en la vida”, “conocer es recorrer” o “pedagogía de la confrontación” (Pardo Rojas, 2007; Vasco Uribe, 2007).

Rodrigo Montoya Rojas: matriz estructural de nuestras realidades

Un componente importante y manifiesto en el enfoque de L.G. Vasco Uribe es el marxismo, y resulta que son principios teóricos que con ciertos matices acompañaron al antropólogo peruano Rodrigo Montoya Rojas en su análisis sobre el desarrollo de la antropología en Perú, proponiendo que esta debe partir de su propia realidad, configurada por el imperialismo, la estructura de clases y la lucha de clases. Hasta la actualidad, la teoría marxista, con renovados matices, sigue influyendo sus análisis actuales sobre la cultura, el poder y su pensamiento crítico (Montoya Rojas, 2019), y continúa reflexionando sobre el rol y lugar de las antropologías (Montoya Rojas, 2018). De acuerdo con Sandoval López (2020), en el proceso complejo sobre el entendimiento teórico e ideológico del *“mundo andino”* en el Perú, R. Montoya Rojas defendía una fusión entre la cultura andina y el socialismo.

R. Montoya Rojas (1975) señalaba en su artículo *“Colonialismo y antropología en Perú”* —escrito entre 1972 y 1973— que todo esfuerzo de definición de un objeto para la antropología en Perú debía partir de su matriz estructural y no de las antropologías metropolitanas o dominantes. Manifestó que no existía una única Antropología, sino diferentes corrientes antropológicas que variaban de país a país e incluso dentro de cada uno de ellos. Por ejemplo, la antropología social inglesa, la antropología cultural norteamericana y la etnología francesa presentaban marcadas diferencias; con lo cual, era crucial tener en cuenta la historicidad al analizar estas diversas tendencias. Argumentos que también marcaban una conexión con los planteamientos de E. Krotz.

De acuerdo con R. Montoya Rojas (1975), el imperialismo condujo a la dependencia económica del Perú respecto al sistema capitalista mundial, marcando su proceso económico y desarrollo. Mientras que la estructura de clases era el resultado de la articulación entre las clases capitalistas y las clases surgidas en un cierto “pre-capitalismo”, incluyendo las economías indígenas. En lo político, desde el estado capitalista hasta las estructuras tradicionales estaban bajo su influjo; y al nivel cultural, coexistían sistemas de representaciones arraigados en el pensamiento andino y las comunidades indígenas, pero fuertemente influidos y en proceso de desestructuración por intermedio del sistema educativo estatal.

Dicha matriz estructural estaba relacionada con la historia colonial y las formas de neocolonización experimentadas en el país. Por consiguiente, enfatizó en la necesidad de comprender y transformar la especificidad de la sociedad peruana, superando enfoques teóricos importados y aplicando un enfoque propio más amplio y contextualizado. Señalaba que los antropólogos peruanos deberían colaborar y estar más cercanos a las comunidades, considerar sus perspectivas y abordar la complejidad social y cultural del Perú en sus investigaciones.

Marcos Guevara Berger: epistemología y política

Volvamos al inicio de este ensayo crítico, donde señalaba que uno de los que *“me presentó”* a E. Krotz fue el antropólogo costarricense M. Guevara Berger. En 2003, cuando realizaba mis estudios de maestría en la Universidad de Costa Rica, él era el director del programa (Araya Jiménez, 2012). Con él, J. Alejos García (profesor visitante en aquel entonces) y un grupo de estudiantes hicimos una visita de campo a la caribeña ciudad de Limón y el pueblo de Cahuita,

para explorar en lo local esas contradicciones de la construcción de las identidades costarricenses, en el marco de la discusión pública sobre la eliminación de la obra literaria Cocorí (del escritor costarricense Joaquín Gutiérrez Mangel), como lectura obligatoria en las escuelas primarias; acusada de reforzar los prejuicios y estereotipos de la población afrocostarricense.

La vida de M. Guevara Berger estuvo marcada por su experiencia de trabajo etnográfico con y entre los bribri —pueblo *abyayalense* que habita mayoritariamente entre Costa Rica y Panamá (Guevara Berger y Bozzoli Vargas, 2002; Sánchez Saavedra, et. al., 2019)—, por lo que sus publicaciones son referencias importantes. De allí que también su propuesta para el desarrollo de una epistemología nuestra en las *antropologías del sur* se nutra de todo ello (Guevara Berger, 2004).

M. Guevara Berger planteó que la antropología en América Latina es política en su esencia epistemológica o que las elecciones epistemológicas en la construcción del conocimiento son políticas y subjetivas. Destacó la importancia de comprender las motivaciones personales y políticas detrás de la elección de nuestros temas de investigación. Además, resaltó las diferencias en las nociones de espacio y tiempo entre el pensamiento occidental y la cosmovisión bribri, y cómo estas diferencias han influido en la antropología y en la percepción del mundo.

Describió la evolución de la noción del “*otro*” en las antropologías *norteñas* a lo largo del tiempo, y habló de la crisis de las antropologías europeas dominantes al desvanecerse el paradigma espacio-temporal en el que vivían los “*primitivos*”, al reconocer que el mundo se encuentra influenciado por la globalización, por las nuevas tecnologías de la comunicación. Por ello propuso una redefinición de la antropología como una disciplina que se enfoque en los mundos contemporáneos y que cuestione las distinciones evolucionistas implícitas o explícitas entre las culturas. Basado en la cosmovisión bribri, destacó el cambio hacia una perspectiva más inclusiva que considera el “*nosotros incluyente*” al acercarnos al estudio de la alteridad. Esta transformación epistemológica busca comprender y apreciar la diversidad cultural en el mundo actual, superando las concepciones etnocéntricas del pasado.

Reflexiones finales para colgar la camiseta

Es muy probable que quienes en la lectura arriben hasta este punto se pregunten: ¿dónde está E. Krotz en todo esto que se ha relatado? Mi respuesta es que se encuentra en relación con el presente y el futuro de las diversas conexiones, redes y programas de estudios individuales o colectivos que problematizan y construyen el conocimiento científico y social de las *antropologías del sur*.

Valga recordarles que aquí he tratado parte de mi experiencia como estudiante de antropología en Panamá a fines de la década de 1990, en la búsqueda de un tema de tesis de grado. Durante ese tiempo, me vi influido por las ideas de E. Krotz sobre las *antropologías del sur*, al punto de elegir como mi tema de tesis el desarrollo histórico y teórico de la antropología en Panamá durante el gobierno militar.

En ese proceso y contexto —que algunos han denominado sociedad de la información— rastree conexiones entre las ideas de E. Krotz y otros antropólogos latinoamericanos, tales como: Alejos García, Vasco Uribe, Montoya Rojas y Guevara Berger. Ellos han aportado enfoques y perspectivas únicas, marcadas por sus contextos y experiencias, cuestionando y reflexionado *en y*

desde las *antropologías del sur*⁵, presentando tonos subversivos diversos, pero en sintonía.

En la actualidad, E. Krotz se ha referido al carácter subversivo de la antropología, donde la otredad y la diversidad que estudia nuestra disciplina generan cuestionamientos al orden establecido y tiene ese potencial subversivo. Entonces, aunque los antropólogos puedan tener diferentes posturas políticas, el carácter subversivo de la antropología no está determinado por las preferencias individuales, sino que es inherente a la disciplina misma, y en las *antropologías del sur* aún cabe debatir si lo único que merece esfuerzo es sólo cuestionar el orden establecido o también sentirnos interpelados y actuar en consecuencia (Krotz, 2007, 2018).

Tales conexiones que he compartido no agotan aquellas que pueda realizar hacia el futuro; de hecho, ahora me es fácil notar la invisibilización de las mujeres y colegas de otras regiones periféricas del planeta, del sesgo que me acompañó en mi propia selección como estudiante de grado y posgrado, y que seguro partí de cierta confusión inconsciente sobre las categorías *Norte* y *Sur*, sin haber comprendido bien que no se trataba de una denominación geográfica sino de unas categorías con carácter metafórico, epistémico y político-cultural (Krotz, 2006).

Sin embargo, bajo esta experiencia destaco la importancia de las *antropologías del sur*, y la necesidad especial de reconocer, valorar y complejizar los conocimientos producidos en América Latina, como un aporte valioso de E. Krotz para adoptar enfoques originales, innovadores, reflexivos y comprometidos en las antropologías que construimos, proponemos, practicamos y estudiamos. Sé que toda esta experiencia me aportó varias lecciones que me acompañan hasta hoy, al querer hacer una antropología de las antropologías en Panamá, y ojalá puedan constituirse en aprendizajes colectivos entre nuestras comunidades académicas de las *antropologías del sur*.

Ulteriormente, E. Krotz se ha referido a las *antropologías del sur* como antropologías segundas, para distinguirlas como distintas y posteriores a las antropologías norteamericanas, originarias o primeras; en consecuencia, las antropologías en América Latina son el resultado de un proceso de difusión desde las antropologías originadas en las naciones hegemónicas del Atlántico norte (Krotz, 2015). Él advierte sobre lo problemático que puede sonar el concepto de difusión, pero adiciona una idea que trasciende su uso: “*un proceso complejo que implicó imposición, imitación, adaptación, selección, refuncionalización, resemantización, amalgamamiento, innovación creativa*», incluyendo «*combinaciones varias con raíces propias*” (Krotz, 2015: 7).

Por otro lado, algunas de sus propuestas y esfuerzos han comenzado a hacerse realidad en las últimas décadas (Krotz, 2006, 2007, 2017). Como ejemplo, quiero mencionar la creación del grupo de trabajo Antropología de las Antropologías de América Latina y El Caribe (GT-ADALA) de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)⁶. Mi primera relación con el grupo se produjo durante el V Congreso ALA de 2017 en Bogotá, gracias a la invitación de Eduardo Restrepo para participar en el simposio “*Geopolíticas del conocimiento antropológico*”, que él y E. Krotz coordinaban. En 2020, E. Krotz, Alina Horta y Alejandra Letona —que actualmente coordinan el GT-ADALA— se ponen en contacto con aquellos y aquellas que mostramos interés en integrarlo para recordarnos los compromisos de trabajo adquiridos e invitarnos a participar, en lo inmediato, en la mesa redonda “*Antecedentes propios y periodizaciones de las*

5 Para una explicación detallada de esta distinción puede verse: Krotz, 2015: 7-9; Krotz, 2017: 43-44.

6 Pueden visitar su página web en el siguiente enlace: <https://ada-la.org/wp/> (consultado el 30 de junio de 2023).

antropologías latinoamericanas”, en el VI Congreso ALA de Montevideo del 2020. El tiempo pandémico por COVID-19, entre otros compromisos, no me permitieron participar en aquella mesa redonda, pero el GT-ADALA está conformado y se mantiene muy activo, con un gran ambiente de sororidad y colaboración, muy diligente con el manejo del tiempo, que aprovecha las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en modalidades de reuniones mensuales, discusiones de textos y propuestas de investigaciones, participación en congresos de la región, con publicaciones en revistas diversas.

No puedo dejar de compartir textualmente lo que el propio E. Krotz propuso en 2006:

...La formación de un grupo de trabajo permanente dentro de la Asociación Latinoamericana de Antropología... que estaría dedicado a registrar, difundir e impulsar los esfuerzos meta-antropológicos en las antropologías latinoamericanas... Se trataría de aprovechar la estructura de la Asociación Latinoamericana de Antropología en (re-construcción) y, al mismo tiempo, enriquecerla como espacio de comunicación, para formar una red de colegas interesada/os en los procesos cognitivos y sociales característicos de las antropologías en los países latinoamericanos como antropologías del Sur. La tarea concreta de este grupo de trabajo consistiría en inventariar y hacer más accesibles los esfuerzos (estudios, reuniones, cursos, debates) que se están realizando en la región en este sentido. No se centraría y mucho menos se limitaría a la reconstrucción del pasado; más bien, éste último se entendería como antecedente de los procesos actuales de generación del conocimiento antropológico, los cuales estarían en el centro del interés... (Krotz, 2006: 13)

Hoy tenemos más certeza que nunca, de que existe un interés mucho más plural, un prisma conceptual por hacer *antropología de las antropologías del sur*, por producir epistemología propia sobre estas antropologías en América Latina, que sus propuestas son singulares en su variedad, multiplicidad y diferenciación, y que pueden constituirse también en uno de nuestros puntos centrales de investigación (Letona, 2020).

Cada vez más universidades públicas latinoamericanas y caribeñas cuentan con múltiples y diversos programas de grado y posgrado en antropología, como son los casos de universidades públicas en Centroamérica (Krotz, 2012). Aquellos que otrora fueron los sujetos de nuestras investigaciones (indígenas, campesinos, afrodescendientes, líderes populares, etc.) son también parte de nuestros colegas o de nuestros estudiantes. Como me ha señalado mi maestra Alina Torrero, «*hoy se nos plantan sin miedo y nos estudian también*», cuestionan nuestras certezas conceptuales y hacen cambiar nuestras teorías, ponen en tela de duda el dominio de aquellas *antropologías del sur* que actúan o se asumen como antropologías norteanas en el sur.

Hasta este punto la pregunta final sería: ¿en dónde quedó la camiseta? Como el relato se ata inexorablemente a mi propia experiencia, de forma honesta debo decir que desconozco su paradero. Quizás dejé de usarla en mis andares y meditaciones por las *antropologías del sur*. No lo recuerdo con exactitud, y tal vez esta colgada en algún armario viejo de la casa de mis padres en mi costera ciudad de Aguadulce.

Ahora bien, de un asunto estoy seguro, que mis ideas e imágenes sobre dicha camiseta han variado casi por completo. Rememoro el informe de lo actuado por el GT-ADALA en los últimos años, la lista de sus integrantes, y me iluminan los rostros diversos de nuestras reuniones virtuales. Recuerdo los rostros de estudiantes, colegas o maestros en nuestros

congresos nacionales, centroamericanos o latinoamericanos, y me doy cuenta que la camiseta no es el espacio para consignar nuestros procesos, pues las antropologías latinoamericanas son las raíces de nuestro quehacer (Guber, 2021), y de forma creativa y crítica compartimos reconociéndonos.

Agradecimientos

Agradezco a Esteban Krotz por facilitarme el texto “*Cuatro cuestiones cruciales para el desarrollo de nuestras antropologías*” (2007). Además, estimo enormemente la lectura y comentarios del borrador inicial de este artículo por parte de mis colegas: Alina Torrero y Milton Machuca-Gálvez. Finalmente, aprecio la invitación de Eduardo Restrepo para participar en esta convocatoria.

Bibliografía

- Alejos García, J. (2000). Antropología en Centroamérica: crítica y perspectivas en el nuevo milenio. *Estudios, Revista de Antropología, Arqueología e Historia* (41): 92-103.
- Alejos García, J. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta Poética* (27 - 1): 45-61.
- Alejos García, J. (2009). “Identidad cultural y tradición oral en Mesoamérica”. En: C. Curcó, y M. Ezcurdia (Comps.), *Discurso, identidad y cultura: perspectivas filosóficas y discursivas*. pp. 141-163. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (Ed.).
- Alejos García, J. (Ed.). (2012). *La palabra en la vida. Dialogismos en la narrativa mesoamericana*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas (Ed.).
- Angosto Ferrández, L. F. (2015). Epistemología, poder y cultura en las antropologías del sur: La mirada de Esteban Krotz. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*. (10 - 1): 9-26.
- Aparicio, J. A. (1998). La antropología en Centroamérica: segundo congreso centroamericano de antropología. *Revista Entorno*. (5): 25-26.
- Araya Jiménez, M. C. (2012). Hacia la construcción de una antropología propia desde los estudios de posgrado en Costa Rica. En: *Las maestrías centroamericanas en antropología sociocultural: hacia una antropología propia*. Pp. 31-52. Guatemala: Instituto de Estudios Humanísticos Cuaderno de investigación No. 7, Universidad Rafael Landívar.
- Bolaños Arquín, M. (2010). A quince años de trabajo de la Red Centroamericana de Antropología: hacia la integración de saberes, por una Centroamérica sin pobreza, sin violencia y culturalmente diversa. En: G. Ascencio Franco (Ed.), *La antropología en Centroamérica. Reflexiones y perspectivas* (págs. 53-73). Chiapas: Red Centroamericana de Antropología, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Intercultural de Chiapas.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet*. (R. Quintana, Ed.) Madrid: Areté, Cultura Libre, Plaza y Janés Editores, S. A.
- Castells, M. (2005 [1996]). *La era de la información: economía, sociedad y cultura, la sociedad red* (Tercera ed., Vol. I), C. Martínez Gimeno, y J. Alborés, Trads. Madrid: Alianza Editorial.
- Caviedes, M. (2002). Solidarios frente a colaboradores: antropología y movimiento indígena en el

- Cauca en las décadas de 1970 y 1980. *Boletín Colombiano de Antropología*. (38): 237-260.
- Cunin, E., Castillejo, A., y Ospina, M. A. (2006). Entrevista a Luis Guillermo Vasco Uribe. *Antípoda* (2): 17-42.
- De Souza, L. (2018). El saber antropológico local y la geopolítica del conocimiento. *PLURAL, antropologías desde América Latina y el Caribe*. (1 - 2): 13-18.
- Díaz Crovetto, G. (2020 [2019]). El valor de las palabras: control, disciplinamiento y poder en torno al conocimiento antropológico. Lecturas y reflexiones a partir del caso chileno. *PLURAL, antropologías desde América Latina y el Caribe*. (2 - 3): 71-106.
- Guber, R. (2021). Antropologías latinoamericanas: ¿un álbum de los recuerdos o las raíces de nuestro quehacer? *PLURAL, antropologías desde América Latina y el Caribe*. (4 - 7): 29-40.
- Guevara Berger, M. (2004). Por una epistemología nuestra. Política y antropología, desde los Bribri. *Anales de Antropología*. (38): 201-228.
- Guevara Berger, M., y Bozzoli Vargas, M. E. (2002). *Los indígenas costarricenses en el siglo XXI: algunas perspectivas para la acción*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Krotz, E. (1987). Utopía, asombro, alteridad: consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica. *Estudios Sociológicos del Colegio de México*. (5 - 14): 283-301.
- Krotz, E. (1993). La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades*. (6 - 3): 5-11.
- Krotz, E. (1996a). La generación de teoría antropológica en América Latina: Silenciamientos, tensiones intrínsecas y puntos de partida. *Maguaré*. (11-12): 25-39.
- Krotz, E. (1996b). Las antropologías del sur: características y perspectivas de las ciencias antropológicas en Latinoamérica. En: C. Murillo Echeverri (Ed.), *Antropología e identidades en Centroamérica*. pp. 15-24. San José, Costa Rica: Laboratorio de Etnología, Universidad de Costa Rica.
- Krotz, E. (2006). La diversificación de la antropología universal a partir de las antropologías del sur. *Boletín Antropológico*. (1 - 66): 7-20.
- Krotz, E. (2007). Cuatro cuestiones cruciales para el desarrollo de nuestras antropologías. En: A. Giglia, C. Garma, y A. P. de Teresa (Comps.), *¿Adónde va la Antropología?* Pp. 157-176. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología.
- Krotz, E. (2012). Las maestrías centroamericanas en antropología sociocultural: hacia una antropología propia En: *Las maestrías centroamericanas en antropología sociocultural: hacia una antropología propia*. Pp. 11-30. Guatemala: Instituto de Estudios Humanísticos Cuaderno de investigación No. 7, Universidad Rafael Landívar.
- Krotz, E. (2015). Las antropologías segundas en América Latina: interpelaciones y recuperaciones. *Cuadernos de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas*. (42): 5-17.
- Krotz, E. (2017). “Algunos retos de las Antropologías del Sur hoy”. En: Red de Antropologías del Sur (Ed.), *Antropologías del Sur. Cinco Miradas*. Pp. 40-57.
- Krotz, E. (2018 [2015]). En el Sur y del Sur: sobre condiciones de producción y genealogías de la antropología académica en América Latina. “Prácticas otras de conocimiento(s): entre crisis, entre guerras”. (2):Pp. 405-432. Repositorio institucional de CLACSO: <https://biblioteca->

- repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/16649
- Latour, B. (2008 [2005]). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red.* (G. Zadunaisky, Trad.). Buenos Aires: Manantial.
- Leal Cuervo, G. (Comp.). (2012). *Memoria del III Congreso Centroamericano de Antropología, celebrado en la Universidad de Panamá, del 28 de febrero al 03 de marzo del año 2000.* Panamá: Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá.
- Letona, A. (2020). La antropología como trabajo y compromiso sociopolítico en el régimen de la ayuda al desarrollo en Guatemala. *Publicar; Revista del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.* (14 - 28): 45-70.
- Montoya Rojas, R. (1975). Colonialismo y Antropología en Perú. *Revista Nueva Antropología.* (2): 23-42.
- Montoya Rojas, R. (2018). Desde el sur: los otros como parte de nosotros, pensamiento crítico en las antropologías. *Discursos del Sur.* (1): 101-127.
- Montoya Rojas, R. (2019). *Culturas: realidad, teoría y poder.* Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Facultad de Ciencias Sociales
- Pardo Rojas, M. (2007). El construir andando de Vasco. *Revista Tabula Rasa.* (6): 15-17.
- Restrepo, E. (2018). Antropologías disidentes y sentido común antropológico. *PUBLICAR, Revista del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.* (16 - 25): 9-16.
- Sánchez Saavedra, K. (2002). Aproximaciones al desarrollo histórico y teórico de la Antropología en Panamá: 1969-1989. Trabajo de graduación para optar por el título de licenciado en Humanidades con especialización en Antropología. Panamá: Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá. www.academia.edu/26422645/TESIS_Aproximaciones_al_desarrollo_hist%C3%B3rico_y_te%C3%B3rico_de_la_antropolog%C3%ADa_en_Panam%C3%A1_1969_1989
- Sánchez Saavedra, K. (2004). ¿Hay una perspectiva antropológica centroamericana sobre la globalización? Una revisión crítica. Recuperado el 19 de junio de 2023, de Portal Noticias de Antropología y Arqueología, 4to Congreso Virtual de Antropología y Arqueología, ponencia en temática sobre la práctica científica en América Latina: su impacto ético-político: https://equiponaya.com.ar/congreso2004/ponencias/kevin_sanchez.htm
- Sánchez Saavedra, K. (2017). Una mirada desde Panamá a la geopolítica del conocimiento antropológico. *Revista SCIRE.* (3): 7-15.
- Sánchez Saavedra, K., González Quiel, J., Martínez, A., y Herrera, F. A. (2019). *El pueblo bribri en Panamá. Ocupación ancestral y lugares sagrados.* Panamá: Coordinadora Nacional de los Pueblos Indígenas de Panamá, Centro de Estudios y Acción Social Panameño.
- Sandoval López, P. (2020). “Intérpretes de la Otredad. Dilemas de la antropología en Perú”. En: Pablo Sandoval López (Ed.) *Antropologías hechas en Perú.* Pp. 11-26.
- Van Dijk, J. (2016 [2013]). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales.* (H. Salas, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vasco Uribe, L. G. (2002). “Objetividad en antropología: una trampa mortal”. En: L. G. Vasco Uribe, *Entre Selva y Páramo. Viviendo y pensando la lucha india.* Pp 441-445. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Vasco Uribe, L. G. (2007). Así es mi método en etnografía. *Revista Tabula Rasa.* (6): 19-52.